ORGANIZACION DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS DE UNA COMUNIDAD ANDINA DE MINIFUNDIO: CONTADERO, NARIÑO*

(Primera Parte)

L. Eduardo Montero**

OBJETIVOS

En Colombia las decisiones estatales encaminadas a promover el desarrollo económico deben dar prioridad a la agricultura. La atención que últimamente se ha puesto en ella es el mejor reconocimiento de que el sector rural no está dotado de una estructura adecuada que le permita contribuir efectivamente al proceso, facilitando los cambios requeridos. Antes de fomentar cambios en la tenencia de la tierra, debe conocerse y analizarse adecuadamente la situación rural existente; constituye ello una urgente necesidad en los países en vía de desarrollo. Dentro de este campo ocupa lugar predominante un área especializada de investigación: los estudios relacionados con la situación de la estructura tenencial de fincas, la organización de las unidades de producción, sus posibilidades de cambio y transformación.

En este artículo se ilustra la situación del minifundio en regiones montañosas, problema serio en Colombia. En la primera parte se describe una región y el tipo de agricultura existente. En la segunda parte se detallan algunos de los sistemas de tenencia predominantes, y los escasos recursos disponibles a las familias del campo. Pocos trabajos han enfocado el alcance del problema y las posibilidades de superación; así, mediante un estudio de caso, el artículo trata de precisar los sistemas de organización en una zona andina, considerablemente quebrada, que reune algunas de las características del minifundio. Luego enfoca algunas de las posibilidades de transformación existentes a este tipo de zonas.

* La información del presente artículo ha sido recolectada en trabajos de campo conducidos por el equipo de investigación del Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin, bajo el patrocinio de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Las ideas y comentarios son de responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente el sentir de las entidades referidas.

**Auxiliar de Investigación del Centro de Estudios sobre Tenencia de la Tierra de la Universidad de Wisconsin. Ingeniero Agrónomo miembro de la ACIA.

Haciendo referencia a un municipio particular, se quiso ilustrar la intensidad en el uso de los recursos y el área bajo explotación de las fincas de zonas montañosas. En lo que hace relación al fraccionamiento de la propiedad, se discute que en asocio de algunos otros factores, ha favorecido la existencia de complicados arreglos de tenencia, de diversos tipos de ocupación rural, y una alta rata de emigración. El trabajo se organizó en base a la información recolectada mediante encuesta efectuada en 140 casas sorteadas al azar en la jurisdicción de Contadero, Nariño.[1] Constituye una simplificación de un estudio más amplio efectuado en la zona.[2] Ante la dimensión del tema acá abarcado, este artículo enfoca solamente lo relacionado con la organización de las explotaciones agropecuarias.

DESCRIPCION DE LA REGION

El municipio de Contadero está localizado sobre las estribaciones de la Cordillera Occidental, a poca distancia del límite con el Ecuador, en las proximidades del altiplano Túquerres-Ipiales (Véase Gráfico No. 1). Tiene aproximadamente 4,5000 habitantes y 45 kilómetros cuadrados de extensión. La topografía es bastante quebrada, oscilando entre 2,000 y 3,000 metros de altitud sobre el nivel del mar. Los suelos son ácidos, deficientes en nitrógeno y fósforo. El clima es frío, con temperatura entre 0 y 18 grados centígrados, existiendo también regiones de páramo.

La aparición de las lluvias es variable, pero presenta su mayor incidencia en dos períodos definidos: marzo a mayo y septiembre a diciembre (Véase Gráfico No. 2). Los meses intermedios corresponden a la estación seca en la cual año a año hacen su aparición las heladas. Esta seria amenaza, así como la acidez excesiva de los suelos en las regiones más altas, ha incidido en el predominio de pastos artificiales sobre el cultivo de cereales. A altitudes menores donde no se presenta el fenómeno y los suelos son menos ácidos, los terrenos se cultivan dos veces al año.

---

1 / Aproximadamente unas tres cuartas partes de las familias estudiadas dijeron tener explotación agrícola. El Censo Agropecuario reportó para Contadero 960 explotaciones en 1960; véase la referencia 2, página 39.

(En los epígrafos algunas veces se hará relación a números de publicaciones disponibles, cuya referencia puede consultarse en la bibliografía que acompaña el artículo. Se entiende que la paginación indicada se refiere al lugar de la obra en el cual puede hallarse la información citada).

2 / Véase la referencia 11.

Una pequeña proporción de la comunidad está ubicada sobre los barrancos que encauzan el Guáitara; el pueblo en sí, así como sus principales áreas agrícolas, parcialmente están sobre el altiplano andino. La mayoría de los agricultores viven en sus parcelas. En el pueblo vive solamente un reducido número de comerciantes, los empleados públicos, los profesores de la escuela y sus familias. Los vecindarios rurales se encuentran aislados por inmensas barreras geográficas que dificultan su acceso. Por la misma razón las vías de comunicación son deficientes; en épocas de invierno sobrevienen deslizamientos de tierra que obstruyen los pocos caminos existentes.[3] Agrava este aislamiento geográfico, el hecho de que las dos terceras partes de agricultores encuestados no poseen radios ni acostumbran a leer periódicos.

La población que integra la comunidad presenta dos tipos raciales predominantes: los mestizos y los nativos, cuyo grado de mestizaje ha sido bajo o muy lento. Existen también algunos "blancos" que descienden de familias españolas. Durante los días de la colonia Contadero fué sede de una misión de catequización jesuita que introdujo la lengua y la tradición hispánica. Con el transcurso del tiempo llegó a ser un resguardo indígena;[4] una vez desintegrado se inició el proceso de fragmentación de la propiedad otorgada a cada una de las familias que poblaron el área. Por aquel entonces se asignaron títulos a particulares sobre parcelas de una a tres hectáreas. Los resguardos legaron a las generaciones posteriores un tipo de actividad colectiva llamada minga, consistente en el intercambio de trabajo con fines de mejoramiento comunal.

USO DE LA TIERRA

Tamaño y Características de las Explotaciones

Por la severa fragmentación de los predios, muchas personas consideran a Contadero una comunidad de minifundio.[5] Las unidades de producción son típicamente pequeñas y están localizadas en vecindarios severamente inclinados, con pendientes

---

3 / Una descripción completa de las condiciones físicas, económicas y políticas prevalecientes en el departamento de Nariño, puede verse en las referencias 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 13.

4 / Para mayor información sobre los resguardos en Colombia, consúltese las referencias 1, 9, 10 y 12. La referencia 12 hace mención del resguardo de Aldea de María, Contadero, en la página 10.

5 / Véase por ejemplo la referencia 3, pp. 112-113.

promedias oscilando entre 50 y 100 por ciento. Tratando de afrontar el menor riesgo posible, las explotaciones se han diversificado en la producción de leche y cultivos de clima frío, comúnmente para el consumo del hogar, y en la cría y engorde de ovejas y cerdos. Existen tres o cuatro vacas de leche en la mayoría de las explotaciones, los animales se tienen en los lotes más pendientes o de mayor altitud en los cuales se dificultan los cultivos. En 1960 el Censo Agropecuario reportó para el municipio 2,615 cabezas de ganado que equivalen en promedio a unas cinco cabezas por explotación.[6] Existían para la misma época 2,748 ovejas, equivalentes también a cinco cabezas por explotación.[7]

El tamaño de las explotaciones encuestadas varía desde menos de una hectárea hasta 80, superficie ésta operada por el agricultor más solvente de la localidad. Si bién esta última explotación no es representativa de las condiciones prevalecientes en la región, se encuestó a la familia teniendo en mente el conseguir información social. Una tercera parte de los agricultores encuestados trabajaba menos de tres hectáreas. Sin embargo, el área común bajo explotación es de tres a cuatro hectáreas, en tres o más lotes individuales. Considerando en total las explotaciones de la región, el área promedio de las unidades de producción puede ser ligeramente superior. Aproximadamente, la mitad de las explotaciones encuestadas en Contadero operaban en una forma o en otra más de tres hectáreas. Con el transcurso del tiempo los predios se han venido fragmentando, marginando día a día a algunos individuos de la producción, lo cual ha inducido a quienes tienen que permanecer en el área a buscar acceso a la tierra mediante diversos arreglos de tenencia. Ello ha favorecido también la migración selectiva de la población.

Las fincas están operadas en su totalidad por personas maduras. Las dos terceras partes de los agricultores encuestados reportaron tener más de 50 años de edad. El nivel de escolaridad de tales productores es alarmantemente bajo. Una tercera parte de ellos jamás estuvo en una escuela. Solo una tercera parte refirió haber aprobado los dos años de escuela rural que han estado disponibles a las familias del campo. Ninguno salió del área municipal para buscar mayor educación. Se observó una relación directa entre el nivel de escolaridad de los productores rurales y el área bajo cultivo para cada uno de ellos. Aproximadamente, la tercera

---

6 / Referencia 2, p. 56.

7 / Ibid, p. 57.

parte restante de los encuestados refirió haber completado en el pueblo el ciclo básico de educación primaria. Todos ellos, por su parte, explotaban en 1964 en total más de 10 hectáreas de tierra.

Contrario a lo que podría esperarse, se observó una relación inversa entre el número de personas en la casa principal de la explotación, y el número de hectáreas bajo cultivo. Las fincas de una a dos hectáreas presentaron en promedio seis personas, en su totalidad menores de edad, dedicadas a las labores de producción agropecuaria. Las explotaciones de tres hectáreas y más, presentaron en promedio cinco personas viviendo de ellas. Es ello una indicación de superpoblación. La explicación que puede darse a esta situación, bajo la cual las familias numerosas operan extensiones más reducidas, puede relacionarse también con la escolaridad de sus habitantes. Las explotaciones de mayor extensión ofrecen mayores oportunidades para educar a la población; el mayor nivel educacional favorece por su parte la emigración. Puede esta implicación dar validez a la hipótesis de que un área "adecuada", que puede ser de 10 hectáreas o más, favorece indirectamente el proceso de emigración de la población en la región.

Sistemas de Cultivo

Los agricultores encuestados acostumbran alternar cultivos limpios[8] con cultivos densos[9] y praderas, mediante modalidades diversas. El tipo de rotación que se adopta en cada explotación va en función de las cambiantes situaciónes económicas y tenenciales a las cuales están sometidas las labores de producción, del estado físico-químico de los suelos y su capacidad productiva, así como también de las condiciones biológicas y climatéricas imperantes.

En pisos térmicos superiores, los suelos mejor conservados se someten intensivamente durante cuatro o cinco años a la producción continua de cultivos limpios

---

8 / Son cultivos limpios todas aquellas plantaciones de valor económico que, para su adecuado desarrollo y producción, exigen escardas periódicas.

9 / Son cultivos densos todas aquellas plantaciones de valor económico que, por crecer a muy corta distancia unas de otras, impiden el crecimiento excesivo de malezas.

tales como papa, oca[10] y ulluco,[11] empleando regularmente de 100 a 250 kilogramos por hectárea de fertilizantes completos, y algunas veces pequeñas dosis de abono orgánico y cal.[12] Una vez se aprecia disminución en la producción, se sustituyen estos cultivos por pastos destinados al sostenimiento de ovejas y vacunos, de acuerdo con las posibilidades económicas. Cuando ello no es factible, ya que las limitaciones de capital han restringido las labores de producción, ceden o alquilan los pastos; más comúnmente dejan descansar los suelos con rastrojos. Quienes emplean esta modalidad de cultivo intensivo, hacen una o dos cosechas de papa al año con siembras en mayo y noviembre. (Véase Gráfico No. 2). Las siembras de oca las efectúan en septiembre para hacer la recolección en abril. El ulluco requiere un año para poderse arrancar; las siembras, así como su recolección, las acostumbran de junio a julio. El área plantada en estos cultivos de páramo para principios de 1964 la calculaba la Caja Agraria en 250 hectáreas dentro de la jurisdicción de Contadero,[13] el Censo Agropecuario había reportado 238 hectáreas plantadas con papa en el municipio durante 1960.[14]

A altitudes inferiores en las cuales existen condiciones más benéficas para cereales, se benefician estos cultivos mediante diversas rotaciones con papa, leguminosas y pastos. En los pisos térmicos donde es factible el cultivo de trigo, se ha venido plantando en forma intensiva rotado con papa, maíz y un período de descanso posterior. Mediante esta modalidad, acostumbran rotar un cultivo denso como el trigo con uno, dos o tres cultivos limpios --pudiendo ser ellos dos cultivos de papa y uno de maíz. El trigo se cosecha de los seis a los ocho meses, dependiendo de la variedad y las condiciones ambientales. Las siembras las efectúan de octubre a noviembre para hacer la recolección de abril a junio, y así aprovechar el verano de

---

10 / Oxalis tuberosa. Planta cultivada en Nariño, cuyo tubérculo se emplea en la preparación de sopas. La oca es muy similar al nabo o al cubio, se le conoce también como "ibia" en otras regiones de Colombia.

11 / Ullucus tuberosus. Planta cultivada en el sur de Colombia, cuyo tubérculo se emplea en la preparación de sopas y encurtidos. Al ulluco se le llama también "ruba". En Ecuador se conoce como "melloco".

12 / A los fertilizantes químicos se les denomina "abonos blancos" y a los residuos orgánicos "abonos negros". Comúnmente los abonos blancos los mezclan con cal. En la Caja Agraria de la localidad han estado a disposición de los agricultores el Nifoskal Doble 5-20-12, el Nifoskal Excelso 10-30-10 y Calfox, a base de cal, para mezclar con los fertilizantes completos.

13 / Según el informe semestral que el gerente de la agencia local rindió en junio de 1964 a la Oficina de Investigaciones Económicas de la Caja Agraria en Bogotá.

14 / Referencia 2, p.50.

mitad de año. Hay quienes repiten las siembras de trigo cuando las condiciones para el cultivo se presentan favorables, aunque más comúnmente prefieren sembrar papa en el rastrojo del trigo, llamado en la zona "tamero". A principios de 1964 calculaban para Contadero 300 hectáreas de cultivo, el Censo Agropecuario había reportado 578 hectáreas plantadas con trigo en la jurisdicción municipal en 1960.[15] Las siembras han venido disminuyendo año a año.

Quienes rotan el trigo con maíz, dejan en descanso el suelo durante cuatro meses, período que aprovechan a veces pastoreando ovejas en praderas temporales. Las siembras de maíz, intercalado con haba y calabaza, las acostumbran de septiembre a octubre. Los tres cultivos intercalados se acaban de recoger a la misma época, en agosto del siguiente año, aunque al maíz y al haba se les comienza a recoger verde desde mayo para el consumo familiar. En el área estudiada la Caja Agraria calculaba 400 hectáreas plantadas con maíz intercalado a principios de 1964. El Censo Agropecuario había reportado 838 hectáreas cultivadas en maíz durante 1960.[16] En las depresiones más abrigadas introducen en la rotación de trigo el cultivo de cebada, aunque bien prefieren la papa en años de lluvias normales, ya que constituye ella junto con el maíz la base de la alimentación de los hogares.

Normalmente, una vez beneficiado el trigo inician las siembras del tubérculo. Como queda referido, hay quienes optan por plantar la cebada, para lo cual dejan descansar el suelo seis meses. En esta forma, las siembras se terminan a más tardar en febrero y el cultivo se recolecta a finales de agosto. En los suelos mejor dotados, hacen tres cultivos limpios seguidos de uno denso, comúnmente oca, papa, maíz (intercalado con calabaza, haba o fríjol) y cebada. Otros siembran el maíz intercalado, seguido de dos cosechas de papa y una de cebada. Durante los primeros meses de 1964 la Caja Agraria calculaba el área plantada con cebada en 600 hectáreas. En los últimos cinco años la incidencia de enfermedades en el trigo ha hecho que aumente el área plantada con cebada. El Censo Agropecuario solamente reportó para Contadero 260 hectáreas con cebada en 1960.[17]

---

15 / Ibid, p.51.

16 / Ibid, p.50.

17 / Ibid, p.48.

En las explotaciones operadas por propietarios se acostumbran rotaciones más complejas, comúnmente concebidas a cinco y más años, en las cuales intercalan favorablemente los cultivos densos. Algunos agricultores hacen dos cosechas de papa durante un año, seguidas de cultivos de cebada, maíz y trigo los dos años siguientes, y un período de tres años en pastos o descanso. Bajo estas condiciones son comunes también rotaciones a cinso años de maíz-trigo-papa-(o maíz)-cebada-pasto, o maíz-papa-trigo-maíz-papa-cebada, para concluir con tres o cuatro años de descanso. Se hace en general un uso intensivo del suelo. Efectúan en un año dos siembras de papa, cultivo que se hace en cuatro meses; las siembras las acostumbran de abril a julio o de octubre a diciembre. Rotan la papa con trigo, cuyo cultivo se hace en ocho meses plantándose en octubre o noviembre, o bién con cebada, cultivo que se hace en siete meses plantándose en abril u octubre. Acostumbran balancear los sistemas de rotación plantando maíz para el consumo familiar, intercalado con haba y calabaza. En las partes más bajas, a cambio del haba siembran dentro del maíz el fríjol de enredadera. Las siembras de estos cultivos se efectúan de septiembre a noviembre; requieren nueve meses para alcanzar su madurez. En las partes altas acostumbran las siembras de oca y ulluco, cultivos anuales. En las zonas bajas plantan algunas veces alverja y hortalizas.

Haciendo la excepción de la trillada de los cereales, todas las demás practicas de cultivo se hacen con herramientas manuales, bueyes y trabajadores. En el municipio solamente existían 21 trilladoras de motor[18] para el uso de los agricultores. El Censo Agropecuario reportó que las dos terceras partes de las explotaciones encuestadas tomaban en arrendamiento tales máquinas.[19] En Contadero no existen tractores y los lotes para mecanizar son muy pocos, la preparación de tierras necesariamente tiene que hacerse con bueyes. Las prácticas de irrigación se desconocen en la zona, las posibilidades para la electrificación también son pocas. No existen campañas ni de extensión ni de mejoramiento social en el área. En 1964 el equipo más próximo de extensionistas que podría atender la región tenía por sede a Pasto (100 kilómetros de Contadero). Sin embargo se han logrado introducir en forma indirecta algunas variedades de cereales, así como varias prácticas de cultivo.

Rendimiento de las Empresas

Uno de los mayores obstáculos al eficiente desarrollo de la región radi-

18 / Ibid, p.62.

19 / Ibid, p.64.

ca en los bajos rendimientos de las empresas rurales, ya que la agricultura representa para la población su sustento y la principal fuente de ingreso.[20] Merece considerable atención el bajo rendimiento de las sementeras con maíz. Destinan los agricultores dentro de la rotación, una o dos hectáreas de maíz a veces en lotes aislados, empleando de 15 a 20 kilogramos de semilla de inferior calidad[21] y dos o tres bultos de abono orgánico.[22] En las regiones más altas han hecho esfuerzos para mejorar las condiciones de suelo, aplicando en las siembras 50 Kgrs de cal[23] y cantidades variables de abono químico por hectárea. Quienes acostumbran la fertilización, de 50 a 100 kgrs/hect, obtienen rendimientos ligeramente superiores a los 1,000 kilos. Quienes no hacen uso de ella, solamente alcanzan 200 a 300 kilos de maíz de inferior calidad. En promedio los agricultores encuestados indicafon un rendimiento inferior a los 700 kgrs/hect, con oscilaciones entre 100 y 2,500. Dentro del maíz siembran manualmente el haba y la calabaza, aunque las condiciones del terreno muchas veces limitan el área que se intercala en el maizal. Siembran intercaladamente una o dos hectáreas, regando de 20 a 30 kilos de semilla de haba por hectárea[24] y media libra de semillas de calabaza. Los rendimientos son proporcionales a las prácticas de fertilización, variando para el haba entre 30 y 1,000 kgrs/hect y para la calabaza entre 20 y 100 frutos por hectárea. El rendimiento promedio de haba para los agricultores de la región puede ser ligeramente superior a los 200 kilos, y para la calabaza de 75 frutos anuales por hectárea.

En el cultivo de papa la situación es también crítica. Los rendimientos son muy variables año a año, de acuerdo con las condiciones climatéricas. Plantan

---

20 / Si bien en la región existen algunas otras fuentes de trabajo, tales como molino hidráulico, una fábrica especializada en la confección de tapetes de lana y varias industrias caseras en las cuales se trabaja el fique y la lana, una alta proporción de los artículos y servicios producidos en Contadero tienen como base la producción agrícola.

21 / Plantan el maíz Capio, el Morocho y el Villano o Amarillo.

22 / Estiercol seco, mezclado con residuos de cultivos anteriores y suelo de buena calidad.

23 / Refieren los agricultores que aplican cal para controlar la incidencia de insectos y microbios sobre la plantación. La acción de la cal, así como su efectividad, parece ser desconocida en el área. Hay quienes aún no han adoptado esta práctica ya que aseguran que la cal acaba el suelo, favoreciendo la erosión. Lo propio puede decirse sobre las prácticas de fertilización con productos químicos.

24 / Tipos Baya y Blanca.

los agricultores desde media hasta cinco y más hectáreas en diversos lotes, comúnmente bajo variables modalidades de tenencia, y obtienen producciones variables de acuerdo a la práctica de fertilización empleada, la cantidad de semilla plantada por hectárea, y las condiciones imperantes durante el cultivo. Casi todos los agricultores abonan las plantaciones, más lo hacen en proporciones variables, oscilando entre 50 y 400 kgrs/hect de fertilizantes 5-20-12, no faltando también quienes adicionen abono orgánico. Siembran de 100 a 500 kilos de papa por hectárea[25] y en la misma forma en años normales obtienen rendimientos que varían entre los 600 y los 4,500 kgrs/hect. Los cultivadores de papa encuestados, unos con otros, indicaron obtener de sus plantaciones un rendimiento promedio de 1,700 kgrs/hect.

Incluyen en la rotación uno o dos lotes con trigo. Aplican de 50 a 200 kilos de fertilizantes por 100 kilos de semilla[26] en una hectárea, obteniendo rendimientos que oscilan entre 15 y 1,200 kilogramos. El rendimiento promedio para los agricultores de la región está cerca de los 700 kgrs/hect. De la cebada puede decirse lo mismo, en lo que respecta a siembras, aunque en este cultivo no siguen las mismas prácticas de fertilización. Muchos agricultores no fertilizan, quienes lo hacen en promedio aplican 50 kgrs/hect. Los rendimientos oscilan entre 100 y 2,500 kgrs/hect, estando el promedio para los agricultores de la región por encima de los 700 kilogramos.[27] Quienes siembran oca[28] y ulluco[29] obtienen entre 1,000 y 2,000 kgrs/hect, plantando 200 kilos de semilla, con la aplicación de 100 a 200 kilogramos de fertilizantes completos. Los rendimientos de fríjol son más variables, dependen de las condiciones del suelo y la modalidad del cultivo. Riegan de ocho a diez kilos de semilla[30] y obtienen rendimientos que oscilan entre 30 y 400 kgr/hect, haciendo caso omiso de prácticas de fertilización. El rendimiento promedio para los agricultores de la región es inferior a los 200 kgrs/hect.

A los pastizales que se improvisan, llevan de uno a dos animales por hectárea --en su mayoría bueyes de labor y vacas criollas de leche. Las familias más

---

25 / Variedades Tocana Roja, Tocana Amarilla, Sabanera o Bogotána, Argentina o Colorada, Guata, Chaucha y Bambera.

26 / Variedades Chino, Bonza y Ciento.

27 / Siembran las variedades Galeras y Funza.

28 / Blanca y Criolla.

29 / Tipo Rosa.

30 / Fríjol Cargamanto, Amarillo, Rayado Negro y Bolón Rojo.

solventes poseen ovejas, un cerdo de engorde y un número reducido de gallinas. Predominan en las partes altas la falsa poa y el pasto oloroso. En las regiones más bajas el kikuyo y el pasto azul orchoro en mezclas con tréboles nativos. Limita la tenencia de animales en las fincas, la reducida capacidad económica de los agricultores y la insuficiencia de sus explotaciones para proveer a ellos sustento adecuado. Las vacas producen de dos a cinco litros diarios de leche durante cuatro o seis meses. Las ovejas dos vellones, equivalentes en promedio a dos kilos de lana al año.

B I B L I O G R A F I A

1. Cabrera M., G. 1942: Los Resguardos Indígenas en Colombia. América Indígena (México) 2(4).

2. Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 1964: Directorio Nacional de Explotaciones Agropecuarias; Censo Agropecuario 1960; Departamento de Nariño. Bogotá, Multilith Estadinal.

3. _____. Ministerio del Trabajo. 1959: Estudio Socio-Económico de Nariño. Bogotá, División Técnica de Seguridad Social Campesina.

4. _____._____. 1959: Nariño; Atlas Socio-Económico del Departamento. Bogotá, División Técnica de Seguridad Social Campesina.

5. _____. Misión Torfs y Ortíz Lozano. 1962: Plan de Desarrollo Económico y Social de Nariño. Pasto, Contraloría General del Departamento de Nariño. (Mimeografiado)

6. _____. Servicio Nacional de Aprendizaje. 1962: Estudio Socio-Económico; Area de Nariño. Bogotá, Dirección Nacional SENA, Sección de Investigaciones. (Mimeografiado)

7. Chavez, M. 1959: Nariño se Debate entre el Latifundio y el Minifundio. Cromos. (Colombia) 88(2175) : 21-27.

8. Fals-Borda, O. 1959: El Vínculo con la Tierra y su Evolución en el Departamento de Nariño. Revista Colombiana de Ciencias Exáctas, Físicas y Naturales. (Colombia) 10(41) : 9-14.

9. Friede, J. 1944: El Indio en la Lucha por la Tierra; Historia de los Resguardos del Macizo Central Colombiano. Bogotá, Ediciones Espiral Colombia, Talleres Gráficos Mundo al Día.

10. García, A. 1939: Pasado y Presente del Indio. Bogotá, Editorial Centro S.A.

11. Montero, L.E. y D. W Adams. 1965: Algunas Consideraciones sobre Reforma Agraria en Regiones de Minifundio; un Ejemplo Colombiano. Serie Materiales para Enseñanza de Reforma Agraria, IICA-CIRA No. 1. Bogotá, Centro Interamericano de Reforma Agraria.

12. Ortíz, S.E. 1935: Las Comunidades Indígenas de Jamondino y Males; Apuntaciones Etnológicas. Boletín de Estudios Históricos, Suplemento No. 3. Pasto, Centro de Historia de Nariño.

13. Rodríguez G., I. 1961: Geografía Económica de Nariño. Pasto, Editorial Sur Colombiana (Edición en cuatro tomos)

ORGANIZACION DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS DE UNA COMUNIDAD ANDINA DE MINIFUNDIO: CONTADERO, NARIÑO*

(Segunda Parte)

L. Eduardo Montero **

TENENCIA DE LA TIERRA

Si bien la población de Contadero ejerce dominio casi absoluto sobre el área bajo jurisdicción municipal,/1 son comunes en la región muy variados arreglos de tenencia en la operación de explotaciones individuales. Menos de una quinta parte de las unidades de producción encuestadas, operaban solamente tierras propias. Los encuestados refirieron por su parte muchas ventas de tierra. Más de la mitad de los agricultores dijeron haber vendido lotes en los últimos 10 años. Es ello una indicación del proceso de fragmentación de la propiedad y de la existencia de arreglos diversos. En esta forma, comparten las decisiones de producción varios individuos que al acordar mutuos derechos sobre la tierra, dan origen a modalidades particulares que han venido cambiando, influenciadas por los diversos factores que afectan la producción. Así, se habla en Contadero de arreglos a medias, a tercias, en compañía, de arrendamiento, de empeños, etc.

---

* La información del presente artículo ha sido recolectada en trabajos de campo conducidos por el equipo de investigación del Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin, bajo el patrocinio de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Las ideas y comentarios son de responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente el sentir de las entidades referidas.

** Auxiliar de Investigación del Centro de Estudios sobre Tenencia de la Tierra de la Universidad de Wisconsin. Ingeniero Agrónomo miembro de la ACIA.

1 / En la labor de campo se encontraron pocos casos de explotaciones pertenecientes a individuos extraños a la comunidad. Algunos propietarios han migrado pero dejaron a sus allegados al frente de sus propiedades. Los detalles sobre la metodología del trabajo pueden consultarse en la referencia 4. Este artículo se ha organizado con parte de la información consignada en tal publicación.

(En los epígrafos algunas veces se hará relación a números de publicaciones disponibles, cuya referencia puede consultarse en la bibliografía que acompaña el artículo. Se entiende que la paginación indicada se refiere al lugar de la obra en el cual puede hallarse la información citada).

Medianería

La medianería es la modalidad más común en la zona. Más de las cuatro quintas partes de las personas encuestadas en Contadero refirieron en una forma o en otra algún tipo de arreglo. Para algunos dueños de lotes la medianería ha garantizado la explotación de la tierra hasta una avanzada edad. En la zona estudiada ella ha venido haciendo las veces del servicio de seguridad social que ha estado necesitando la población rural.

Cuando se operan lotes a medias o a tercias, el propietario y el cultivador acuerdan explotarlos mediante mutuos aportes a la producción. Generalmente el dueño de la tierra contribuye con el lote y la mitad de algunos gastos en efectivo; el amediero con el resto de los gastos y su trabajo personal. El producido del cultivo lo reparten en la forma convenida, por mitades o terceras partes.[2] Cuando acuerdan operar lotes en compañía, arreglo éste común entre familiares, generalmente los padres o personas de más edad aportan la tierra únicamente, dando a sus hijos o individuos menores indefinida autonomía en la operación de las parcelas, a cambio de diferentes beneficios o de una determinada proporción sobre las utilidades del negocio. Quiere ellos decir que trabajan cultivos a medias, a tercias, o en compañía, quienes necesitan tierras laborables, o quienes tieniéndolas no pueden explotarlas por falta de mano de obra, por dificultades personales o por estrechez económica. Este último caso es el más común, ya que las labores de producción requieren gastos en adquisición de equipos (bombas para asperjar, herramientas, etc.) en servicios (preparación de tierras con bueyes, labores de cultivo, beneficio, etc.) e insumos (semillas, fertilizantes, fungicidas e insecticidas).

El cultivo de papa por ejemplo, lo hacen a medias aportando el dueño de la tierra el lote, la mitad del valor de la semilla y el fertilizante (dado el caso de emplearse). El amediero hace las siembras, cuida el cultivo y lo recoge. Una décima parte de la producción total --comúnmente un surco de cada diez-- la reserva

---

2 / En este último caso refieren los agricultores que tienen o explotan una tercera.

al propietario de la tierra en reconocimiento del diezmo.[3] La parte restante se reparte entre el propietario y el cultivador en la forma convenida al hacer el cultivo; quiere ello decir que solamente se reparten las nueve décimas partes de la cosecha, correspondiéndole al dueño de la tierra el 55 por ciento de la producción. Acuerdan partir por mitades o terceras partes, en atención a los gastos que convenga hacer cada cual. Por ejemplo, algunas veces aparte de las semillas y el fertilizante, acuerdan compartir también los gastos de mano de obra durante la recolección.[4] Otras veces uno de los dos efectúa la preparación de la tierra con bueyes propios, aporta la semilla y el fertilizante, así como la bomba para aspersiones, y reclama para sí las dos terceras partes de la producción. Más comúnmente, optan por esta modalidad de cultivo los agricultores que necesitando fertilizantes en sus lotes, no tienen facilidad de adquirirlos, ya que para roturar la tierra quienes no están en capacidad de pagar alquiler de bueyes, lo hacen con palendra (una especie de azadón).

Modalidades similares a las del cultivo de papa predominan en la siembra de otros productos. Sin embargo, cuando se dan fincas completas a medias o a tercias, los arreglos se hacen solamente en cultivos tales como trigo, cebada y papa. Si quedan lotes en los cuales es factible la siembra de maíz intercalado, tanto el grano como el haba y la calabaza corresponden a la familia que les cultiva. En lotes con cereales acostumbran pagar por mitad el valor de la trillada mecánica. El secado y demás labores de beneficio del grano lo hace cada cual en su porción correspondiente.

---

3 / Pago anual en especie que entregaban los agricultores al párroco local. Con el transcurso del tiempo y con las dificultades encontradas para supervisar y recoger tales tributos, el clero de Nariño optó por asignar a cada propietario una contribución anual en efectivo, en forma proporcional al área plantada. Así, los agricultores de Contadero pagan desde 50 centavos hasta 40 pesos anuales, de acuerdo con el reconocimiento que año a año efectúan de sus parcelas. Si bien ya desapareció la costumbre de entregar a la Iglesia la décima parte de la producción, perduró la tradición de entregar la misma proporción a los dueños de la tierra. El propietario se hace presente cuando se va a recoger la cosecha y aparta los mejores frutos para sí, en cantidad equivalente a la décima parte de la producción.

4 / Bajo tales condiciones dicen que la recolección la hacen en compañía.

Explotan también a medias la leña que aún se consigue a orillas de caminos o en rastrojos de páramo. Para esta actividad, uno de los productores aporta el árbol y el otro el trabajo requerido para convertirlo en leña, artículo éste escaso y costoso. Los agricultores que no están en capacidad de adquirir animales para hacer la cría, los toman en compañía a las familias que los poseen. En esta forma reciben de otras gentes --algunas veces moradores de regiones distantes-- vacas, cerdos, gallinas y curíes. Las explotaciones mejor dotadas venden en promedio de tres a cinco litros de leche a compradores de pueblos vecinos. Parten por mitad la utilidad y las crías de los animales con sus propietarios. Los cerdos una vez engordados los venden y parten con el propietario la ganancia hecha en el negocio. Cuando se reproducen las gallinas y curíes, dividen las crías en forma proporcional. Toman también carneros para criar y vender, tal como lo hacen con los cerdos. Reciben ovejas en producción, cuando las condiciones de las fincas lo permiten, para partir con su propietario la lana de cada trasquila. En el trabajo de campo se observó también que estos animales sirven de prenda para garantizar el pago de obligaciones. Se encontraron ovejas en diferentes explotaciones, que si bien permanecían en poder de sus propietarios, la lana que producían se les entregaba a manera de interés por los dineros prestados.

Arrendamiento Precario

Algunos productores carentes de tierras laborables, toman lotes en arriendo o usufructo para hacer en ellos uno o dos cultivos. Otros alquilan pastos para llevar a ellos los bueyes de labor. Retribuyen el uso de la tierra mediante el pago de pequeñas cantidades, o reconociendo al propietario una determinada proporción de la producción. Esta modalidad se diferencia de las demás, en la autonomía del cultivador para tomar decisiones de producción (ya que solo un individuo decide el uso de los recursos), en el tiempo limitado de explotación, y el reconocimiento que se hace por ella.

Sistema Hipotecario Especial

En la labor de campo se encontró una modalidad particular. Tratando de conseguir una idea completa de la propiedad y unidad de producción de dos de los encuestados, uno de ellos refirió poseer un lote de tres hectáreas "dado en empeño" a otro agricultor de la vecindad para garantizar el pago de 15,000 pesos recibidos en

préstamo con un plazo de cuatro años. Otro refirió como parte del área bajo explotación, un lote ajeno de media hectárea recibido en garantía del pago de 500 pesos que había dado en préstamo por tres años. A esta garantía hipotecaria exigida por particulares, en la cual el deudor no retiene la posesión, han tenido que apelar algunas familias ante las restricciones del crédito bancario. El prestamista recibe el lote y lo explota libremente en su beneficio. El prestatario se despoja temporalmente del dominio sobre él, mediante documento público registrado en el cual garantiza también la posibilidad de embargo posterior, dado el caso que no se cancele oportunamente la deuda. Bajo esta modalidad, al parecer común en la región, puede considerarse que se reconoce un canon de arrendamiento a cambio de interés sobre dineros en préstamo.

Los anteriores arreglos de tenencia conllevan multitud de implicaciones adicionales, a las cuales llegan implícitamente los agricultores mediante acuerdos informales, raras veces precisados en forma escrita. Haciendo la salvedad de los documentos mencionados en los casos de hipoteca o entrega de lotes, para los demás arreglos tenenciales no acostumbran la formalización de contratos escritos.[5] En las modalidades a medias y a tercias, los convenios normalmente se hacen por una sola cosecha. Cuando la explotación se hace en compañía, es común encontrar acuerdos de uno a tres años.[6] En cualquier forma, ninguno de estos tipos de arreglo es adecuado para proyectos de inversión y adopción de mejoras prácticas.

LOS RECURSOS DISPONIBLES

El Capital

Los recursos de capital son extremadamente escasos. Las explotaciones no

---

5 / Como medida preventiva, la ley colombiana establece que los contratos deben ser escritos y que, de no hacerse así, las partes habrán de acomodarse al modelo de contrato que el Gobierno ha promulgado por medio del Decreto 2,873 del 23 de Noviembre de 1945. Consúltese la referencia 3, p.3.

6 / Según el artículo segundo del decreto que promulga el modelo de contrato presuntivo de aparcería y medianería, el término de los contratos será el necesario para el cultivo más demorado entre los varios previstos, siempre que dichos cultivos no requieran más de dos años a partir de la fecha de la entrega del terreno. Véase Diario Oficial número 26,002 del 4 de diciembre de 1945. Posteriormente la ley de reforma social agraria prorrogó por 5 años los contratos con aparceros y medieros, contados desde la vigencia de la ley. Véase el artículo 104 de la Ley 135 de 1961, en la referencia 2, p.97.

disponen de equipos adecuados para el laboreo del suelo ni de herramientas de cultivo. La única inversión está representada en el valor de la tierra.[7] Por lo tanto posee ella un valor psicológico muy alto entre la población. Ello ha estado ejerciendo una creciente presión entre los productores rurales para aumentar hasta donde les sea posible el área bajo explotación. La tierra ha estado representada para la población, aparte del sustento y pequeño ingreso adicional, la única fuente de seguridad económica.

El crédito es escaso en Nariño. El Estado ha tratado de facilitar este servicio de acuerdo con sus posibilidades. Se estableció 10 años atrás una agencia de la Caja de Crédito Agrario para atender cinco localidades de la región.[8] Allí se ha estado prestando a quienes puedan garantizar el pago con hipoteca sobre la propiedad, o con la presentación de un fiador solvente y responsable. Dicen también prestar a quienes puedan ofrecer prenda sobre animales, sin sobrepasar el treinta por ciento de su valor comercial. En promedio, a quien posee dos o tres hectáreas de tierra o una vaca y varios cerdos, la caja presta anualmente de 500 a 1,000 pesos con un interés módico a un plazo menor de un año. Los agricultores que no pueden hacer uso de los servicios de la entidad cuando necesitan dineros en préstamo, recurren a la venta o empeño de parte de la explotación o de sus animales. Existen también prestamistas particulares que requieren por sus servicios el pago adelantado de un interés del 30 o 40 por ciento anual.

La Mano de Obra

En contraste con los recursos de capital que son escasos (más de la mitad de los agricultores encuestados no habían recibido crédito bancario en los últimos 5 años), los recursos de mano de obra son muy abundantes en la región. Ello ha mantenido a un nivel muy inferior del promedio nacional os jornales pagados en las labores rurales.[9] El Censo Agropecuario de 1959-60 reportó para el municipio de

---

7 / Su valor varía inmensamente de acuerdo con la topografía y la productividad de los suelos. En regiones escarpadas una hectárea se cotiza en 500 pesos. En los vecindarios próximos al pueblo, alcanza a valer la hectárea hasta 10,000 pesos. Sin embargo en 1964 el precio más común de la tierra era de 5,000 pesos hectárea. (200 dólares/acre).

8 / Los municipios de Contadero, Gualmatán, Iles y Córdoba; también San Juán, pueblo vecino bajo la jurisdicción del municipio de Ipiales. La agencia dispone de tres millones en cartera.

9 / Mientras un trabajador promedio colombiano a principios de 1964 podía ganar de

Contadero una población rural de 3,647 habitantes, poblando 960 explotaciones.[10] Haciendo uso de estos datos, tenemos en promedio 3.8 personas por cada explotación de Contadero. El nivel educacional de la población es muy bajo, equivalente a uno o dos años aprobados en escuela rural. No existen campañas ni de extensión ni de mejoramiento social en el área. Prevalece en el municipio una alta rata de mortalidad infantil. Más de la mitad de los encuestados reportó haber perdido uno o más hijos menores de un año de edad.

Ocupaciones No-Agrícolas

La mayoría de las familias que viven en las fincas de la jurisdicción de Contadero, tienen otras fuentes de ingreso provenientes de actividades distintas a las del laboreo de la tierra. Más de la mitad de los productores rurales encuestados dijeron tener más de dos fuentes de ingreso. Esta es una circunstancia importante que tiene varias implicaciones para una región. Al tener la población que compartir decisiones y repartir su tiempo entre varias actividades, las reacciones de las gentes hacia el cambio son diferentes a las que se pueden esperar en cualquiera otra parte en donde la producción agrícola constituye la única fuente de ingreso de la población. Puede darse diversas explicaciones a esta diversificación: las desfavorables fluctuaciones en precios, los rendimientos inadecuados de los cultivos, las calamidades físicas y biológicas a que está expuesta la producción (inviernos, heladas, ratas, insectos y enfermedades), los bajos niveles de ingreso de la población, la escasez de tierras laborables, el desempleo temporal en los campos, etc.

---

8 a 10 pesos diarios, sin incluir alimentación, el trabajador nariñense recibe de 2 a 3 pesos dejornal y un almuerzo de inferior calidad. A los varones de corta edad se les retribuye una jornada de 9 a 10 horas de campo con uno o dos pesos, de acuerdo con la labor que desempeñen. A las mujeres reconocen de 50 centavos hasta $1.50 por jornadas similares hilando lana o fique. Por mandados y servicios domésticos en explotaciones que requieren mano de obra asalariada, pagan de cinco a 10 pesos mensuales.

10 / Referencia 1, p. 68.

Si bien para la mayoría de las familias de la región constituye la agricultura el sustento y principal ocupación, una considerable proporción de su ingreso en efectivo proviene de otras fuentes. Mujeres de todas las edades trabajan en hilados y tejidos en hogares durante el tiempo libre de las labores domésticas. Algunas confeccioan ropas a mano y a máquina. Haciendo uso de telares rústicos elaboran frazadas, cobijas, ruanas, ponchos, y diversos tipos de bayetas que sacan a vender a Gualmatán, un pueblo vecino. Tradicional e invariablemente cada semana vienen a este mercado los intermediarios que negocian con artículos de lana. Otras trabajan en fique, fibra escasa que traen de pueblos vecinos. Limita las labores de producción la estrechez económica de las familias que a menudo les impide adquirir los materiales necesitados. Dados los bajos precios de los artículos, la industria manual ha estado decayendo. Quienes carecen de ovejas o fique, refieren que la labor no da margen de utilidad para adquirir materiales en el mercado. Quienes disponen de ellos, encuentran más favorable venderlos a las fábricas que existen en el pueblo. Así, la industria se ha limitado a aquellas explotaciones que producen los materiales requeridos y que disponen de mano de obra sobrante.

Las familias que cuentan con un número crecido de individuos para alimentar, acostumbran ofrecer sus hijas mujeres a quienes requieren servicios domésticos, actividad ésta que en la mayoría de las veces no se llega a retribuir con pagos en efectivo. Por su parte, la mayoría de los varones trabajan ocasionalmente como jornaleros en otras explotaciones. Unos pocos se dedican a comprar y vender cerdos y animales de tracción, otros a guiar yuntas de bueyes, buscar leña, ayudar en construcciones, vender ocasionalmente en el mercado y atender pequeñas tiendas.

Es característica de áreas como Contadero, donde hay demasiada gente sobre una extensión reducida de terreno, que el producto marginal del trabajo muchas veces llegue casi a cero. En un sentido estricto no puede asegurarse que verdaderamente exista desempleo; la totalidad de la población está empleada en épocas de siembra y cosechas. Si las gentes no trabajan más en otras épocas, es porque sus resultados no pagan hacerlo. La población rural está casi toda empleada en un nivel muy bajo de productividad, decreciente con el transcurso del tiempo. Tal situación, unida a la baja productividad de las tierras e ineficiencia de algunas explotaciones para suplir alimentación adecuada a sus moradores, ha incidido en Nariño en una elevada rata de emigración. Si bien la rata de emigración observada en Contadero es más

baja de la que se aprecia en otros municipios del país, es altamente significativa si se considera la enorme distancia que las gentes tienen que recorrer en busca de oportunidades. Estimulan el proceso en forma tal de llegar a hacerlo selectivo, los mayores niveles de escolaridad, el requerimiento de servicios en las ciudades del interior del país, y las campañas de reclutamiento militar. Así, una alta proporción de la población joven abandona la región una vez alcanza un nivel aceptable de educación (4 o 5 años de escuela). Van a las ciudades a buscar oportunidades en actividades industriales o artesanales. Los adultos consiguen trabajo como jornaleros en haciendas del Cauca, Valle y Cundinamarca. Las mujeres encuentran mejores oportunidades en el servicio doméstico. La información conseguida en Contadero hace pensar que un mayor porcentaje de emigrantes corresponde al sexo femenino que generalmente recibe más educación. Los jóvenes van a pagar su servicio militar a otras ciudades. Una vez cumplen con esta obligación, buscan vinculación con la Policía Nacional, las organizaciones estatales de vigilancia e investigación, las empresas de transporte, etc., iniciando a partir de este momento una vida mejor.

El Mercado

Una de las explicaciones que se dan a la diversificación existente en el tipo de actividad de la población, es la incertidumbre que tiene que afrontar cada agricultor cuando se avecina la época de recolección. La carencia de medios de almacenamiento para los productos del campo incide en inmensas fluctuaciones en precio, principalmente para artículos de difícil conservación tales como tubérculos (papa, oca y ulluco) y granos (fríjol y maíz). Los ganados y cereales garantizan mayor estabilidad al agricultor. Los precios estan regulados por entidades especializadas, aunque no han aumentado al mismo ritmo que los demás artículos de la región. Han subido sólo en forma proporcional a la rata del proceso de inflación que sufre el país.

No es raro que los precios de algunos cultivos disminuyan hasta en un 50 por ciento durante la cosecha. A manera de ejemplo, la papa se cotizó en Contadero de 150 a 300 pesos la carga de 120 kilos durante los 5 primeros meses de 1964, época en la cual estaban en proceso de plantaciones. Una vez vino la cosecha se vendió de 30 a 40 pesos. Para la misma época el maíz desgranado se alcanzó a cotizar hasta 200 pesos bulto de 60 kilos, grano que se vende normalmente en días de recolección

de 60 a 80 pesos. El fríjol que plantan intercalado con maíz, se cotizaba para entonces de 350 a 700 pesos la carga, según tipo. La carga de fríjol una vez llega la recolección, se consigue en Contadero de 200 a 300 pesos.

La comercialización de los productos de las fincas se concentra en su totalidad en la cabecera de Contadero y pueblos vecinos. Las familias venden a los intermediarios en las fincas los productos que no alcanzan a consumir. Los intermediarios los limpian y clasifican para vender en la plaza local o en los mercados cercanos. Sin embargo, los agricultores más solventes que pueden pagar el acarreo de sus productos,los llevan personalmente a otras plazas --tales como Ipiales, Pasto e inclusive Cali. Los intermediarios que se pudieron identificar pertenecían a la comunidad. Si bien todos tenían fincas, su principal fuente de ingreso provenía de la compra-venta de cosechas, encontrándose especialización y habilidad particular en la comercialización de determinados productos. Dentro de cada tipo de intermediarios dos o tres de ellos operan a escala mayor, limitando enormemente el campo de acción de sus competidores. Generalmente ellos se asesoran de compradores prácticos, también agricultores del área, quienes supervisan los lotes de cultivo y hacen los acuerdos del caso con los cultivadores. Los compradores, a quienes el intermediario reconoce comisión sobre el volumen de compras, hacen adelantos a los agricultores sobre sus cosechas (lo cual llaman "comprar en verde"), supervisan la recolección y consiguen los empaques y facilidades de almacenamiento. El intermediario jefe se encarga de conseguir clientes, para lo cual está en contacto directo con otros mercados; también gestiona lo relacionado con transporte y disponibilidad de dinero en efectivo para compras y adelantos.

Los pequeños intermediarios proliferan. Para las compras de papa pueden existir 30 o más. Ellos o venden en Contadero o entregan a otros intermediarios o a agencias de compras. En el caso del trigo y cebada, se limitan a reclasificar y a asolear el grano antes de revenderlo. El mayor volumen de trigo se vende en los molinos locales. La cebada, en cambio, se lleva a las cervecerías de Ipiales y Pasto. Si bien muchas veces no están en capacidad de pagar de contado a los agricultores (menos aún de hacer adelantos), reconocen a cambio de ello precios superiores. Pagan en una o dos semanas los productos recibidos, una vez los revenden. A su vez los comerciantes traen a la región artículos y alimentos para el consumo local. De otras localidades colombianas entran a Contadero bebidas, arroz, sal, panela y café.

Del Ecuador ropas, lanas, cereales y granos, en atención al amplio margen de utilidad existente en ésta última transacción. Tal vez el mayor intercambio y vinculación comercial se tiene con las regiones fronterizas de aquel país. Siete tiendas existentes en el pueblo menudean toda clase de artículos y alimentos durante la semana, aunque el mayor volumen de ventas se efectúa el domingo en el mercado público. Muchas familias de la localidad se auto-abastecen mediante la explotación de pequeños lotes de cultivo; sin embargo la gran mayoría tiene que adquirir cada semana los alimentos requeridos para el consumo en el hogar.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La región estudiada en Contadero, Nariño, presenta algunas de las características comunes en zonas de minifundio. Las explotaciones típicamente pequeñas, fragmentadas, localizadas sobre vecindarios aislados y quebrados, compuestas de tres o más lotes operados bajo diferentes arreglos de tenencia. Se hace en general un uso intensivo del suelo. Efectúan en un año dos siembras de papa. Rotan la papa con trigo, o bien con cebada. Acostumbran balancear los sistemas de rotación plantando maíz para el consumo familiar, intercalado con haba y calabaza. En las partes más bajas a cambio del haba siembran dentro del maíz el fríjol de enredadera. En las partes altas acostumbran las siembras de oca y ulluco, cultivos anuales. En las zonas bajas plantan algunas veces alverja y hortalizas. Los rendimientos de las empresas son alarmantemente bajos, dando margen a efectivas campañas de extensión. El tipo de actividad de la población es complejo, ofreciendo a las gentes variadas fuentes de ingreso. El nivel educacional es deficiente, favoreciendo la baja productividad de la población. Las condiciones económicas han incidido con el transcurso de los años en un proceso selectivo de emigración hacia el interior del país.

El fraccionamiento de la propiedad, en base al cual se han lanzado varias suposiciones, ha venido marginando a algunos individuos de las labores de producción, mas no necesariamente ha inducido a una disminución del área plantada por cada agricultor. Ha favorecido, en asocio de otros factores, la existencia de variados arreglos de tenencia, diversos tipos de ocupación rural, y una alta rata de emigración.

Determinado primeramente cómo las unidades de producción pueden llegar a ser más eficientes, en términos de las metas fijadas por sus operadores y la sociedad, se

pueden alcanzar buenas realizaciones en programas de superación. A esta acción pueden sobrevenir favorables ajustes posteriores, inclusive en forma tal de poder llegarse a obtener nuevas situaciones tenenciales. En Contadero sería de innegables posibilides un proyecto integral de crédito y educación. El crédito, bien se organice en forma cooperativa o bajo un programa supervisado, puede proveer a la población de herramientas de trabajo, animales, fertilizantes, fungicidas e insecticidas. Mediante alguna modalidad especial de préstamo, se podría ampliar la capacidad y el volumen de operación de las industrias manuales y artesanales. Con alguna fuente de financiación se podría buscar soluciones a los problemas de almacenamiento, conservación y mercadeo de productos tales como papa y maíz. Con campañas de educación se aumentaría a la población las oportunidades para migrar y a los agricultores que quedáran se les instruiría sobre mejores sistemas de cultivo.

En el campo particular de la extensión agrícola, el área estudiada requiere mejores variedades de cultivo, mejores tipos de animales y adecuadas técnicas de producción. También asesoramiento en campos como los del manejo de conservación del suelo, planificación y administración de explotaciones. Una sencilla estación climatológica con la colaboración de un extensionista podría llegar a ofrecer varios tipos de ayuda, enseñando a proteger y librar los cultivos contra desfavorables condiciones ambientales. Por su parte, el fomento, tecnificación y organización de industrias menores --tales como la cría del conejo, del curí, o la industrialización del fique y la lana-- podían aumentar considerablemente los niveles de ingreso de una gran parte de la población.

Dentro del campo de la tenencia, en Contadero sería de trascendental importancia el controlar y reglamentar un poco más los arreglos convencionales existentes, sistemas éstos complejos en la totalidad de los casos, de tal manera que tanto propietarios como cultivadores pueden llegar a beneficiarse de los programas estatales, particularmente mediante la adopción de mejores prácticas y la creación de estímulos a la inversión. Los problemas de más envergadura con el tiempo pueden llegar a solucionarlos los mismos productores, sin requerirse para ello una complicada acción estatal. El control y reglamentación de los arreglos de tenencia podría alcanzarse mediante la fijación de previas condiciones, bajo las cuales solamente se podrían dar tierras a medias. Tales arreglos deberán adaptarse a la legislación existente y a las modalidades bajo las cuales se efectúan los cultivos en la zona. Si a algunos agriculto-

res simplemente se les auxiliara en la preparación de contratos escritos, podía beneficiarse del crédito un mayor número de ellos. El crédito bancario hasta ahora no ha estado disponible sino para propietario de determinada extensión de terreno. Este tipo de asistencia gubernamental es prerequisito básico para la introducción de cualquier nueva modalidad de préstamo a agricultores.

En atención al problema demográfico, una buena política a seguir puede consistir en proporcionar la mayor cantidad de ocupación posible en actividades no-agrícolas. Ello no sólo es un medio adecuado para aumentar este tipo de producción, sino que puede inducir la acción necesaria para conservar la capacidad productiva del suelo. Si se pudiera sacar del campo parte de la población, restaurar el bosque en algunos vecindarios, emplear mejor el terreno tratando de controlar la erosión, introducir programas racionales de rotación de cultivos y ampliar los períodos de descanso del suelo, la producción agrícola podría aumentar con el transcurso del tiempo. Cualquier política de este tipo debe ir acompañada de un vigoroso programa que permita elevar los rendimientos por hectárea, mediante una extensa red de instrucción agrícola, un mayor uso de fertilizantes, la producción y distribución de semillas mejoradas, la multiplicación de mejores tipos de animales, y la creación de servicios adequados de almacenaje.

Se deben considerar los tipos de ocupación de la población y sus varias fuentes de ingreso, si se desean apreciar las posibilidades existentes para introducir aún a nivel regional un cambio efectivo. A manera de ejemplo, las artesanías e industrias caseras son de inmensas posibilidades para la región de Contadero. Si algún día se llegaren a organizar, lo cual resulta fácil dada la habilidad de las gentes para trabajar, pueden ofrecer a la población la posibilidad de superación económica, e inducir un aprovechamiento más completo de la mano de obra rural insuficientemente utilizada en la agricultura.

FECHA DE VENCIMIENTO

B I B L I O G R A F I A

1. Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 1964: Directorio Nacional de Explotaciones Agropecuarias; Censo Agropecuario 1960; Departamento de Nariño. Bogotá, Multilith Estadinal.

2. _____. Ministerio de Agricultura. 1962: La Nueva Legislación Agraria. Bogotá, Imprenta Nacional.

3. _____. Ministerio de la Economía Nacional. 1946: Nuevo Régimen de Tierras y Modelo para Contrato de Aparcería. Publicación del Departamento de Tierras. Bogotá, Imprenta Nacional.

4. Montero, L.E. y D. W Adams. 1965: Algunas Consideraciones sobre Reforma Agraria en Regiones de Minifundio; un Ejemplo Colombiano. Serie Materiales para Enseñanza de Reforma Agraria, IICA-CIRA No. 1. Bogotá, Centro Interamericano de Reforma Agraria.

5. Wheeler, R.G. y G.A. Guerra. 1963: Administración Rural en la Reforma Agraria y el Desarrollo Económico. Entrega Especial de la Revista Facultad Nacional de Agronomía (Medellín, Colombia) 23(59).